Naciones Unidas S/PV.4699



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo octavo año

Provisional

4699[a] sesión

Viernes, 31 de enero de 2003, a las 11.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. De La Sablière	(Francia)
Miembros:	Alemania	Sr. Pleuger
	Angola	Sr. Gaspar Martins
	Bulgaria	Sr. Tafrov
	Camerún	Sr. Belinga Eboutou
	Chile	Sr. Valdés
	China	Sr. Zhang Yishan
	España	Sr. Arias
	Estados Unidos de América	Sr. Negroponte
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Guinea	Sr. Traoré
	México	Sr. Pujalte
	Pakistán	Sr. Akram
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Jeremy Greenstock
	República Árabe Siria	Sr. Wehbe

Orden del día

La situación en el Afganistán

03-23202 (S)

Se abre la sesión a las 11.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

El Presidente (*habla en francés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido una carta del representante del Afganistán en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Farhâdi (Afganistán) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, entenderé que el Consejo de Seguridad decide cursar una invitación de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional al Sr. Lakhdar Brahimi, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Brahimi a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo escuchará una exposición informativa del Sr. Lakhdar Brahimi, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, a quien doy la palabra.

Sr. Lakhdar Brahimi (*habla en francés*): Sr. Presidente: Es un gran honor para mí haber venido de nuevo aquí para informar al Consejo en lo que respecta a la situación en el Afganistán, y es un privilegio para mi hacer uso de la palabra bajo su Presidencia. Permítame, en este último día de su Presidencia, manifestarle mis felicitaciones y mi admiración por el trabajo que usted ha realizado durante este mes, el primero de un año que es probable que sea bastante difícil y sumamente complejo.

(*continúa en inglés*)

Al observar retrospectivamente el primer año del proceso de paz de Bonn, resulta evidente que en el Afganistán se han registrado adelantos en muchos frentes. Se cumplieron dentro del plazo objetivos políticos importantes, incluso la celebración de la Loya Jirga de Emergencia y la creación de la Administración de Transición actual bajo la Presidencia del Sr. Hamid Karzai.

El Gobierno elaboró un presupuesto integral mediante una planificación interministerial, y lanzó con éxito una nueva moneda que está contribuyendo a controlar el régimen fiscal del país. Se constituyeron todas las Comisiones requeridas por Bonn y han comenzado a encarar con suma responsabilidad las formidables tareas que enfrentan en los ámbitos de los derechos humanos, las reformas constitucionales y judiciales y la reorganización de la administración pública. El año 2002 también fue testigo del regreso a sus hogares de más de un millón y medio de refugiados procedentes de los países vecinos y más de 500.000 desplazados internos, así como del regreso a la escuela de tres millones de niños.

No obstante, el proceso de paz en el Afganistán tendrá que avanzar mucho más antes de que podamos decir con seguridad que es irreversible. El desafío en 2002 consistió en apuntalar los cimientos frágiles de la paz. En 2003, el Afganistán tendrá que fortalecer y reconstruir las bases del Estado, hacer frente a las incertidumbres políticas y de seguridad y cumplir las expectativas cada vez mayores de su pueblo.

Con ese fin, el Presidente Karzai ha estado examinando con nosotros y otros asociados la necesidad de que el Gobierno articule, y la comunidad internacional apoye, un plan de acción claro en el que se establezcan los objetivos principales para 2003. En términos generales, hay tres esferas principales en las que debemos centrar nuestra atención: primero, robustecer las instituciones clave del Estado; segundo, continuar el proceso de reconciliación nacional; y tercero, mostrar resultados tangibles en lo que atañe a los proyectos de reconstrucción de todo el país.

En lo que respecta a las instituciones del Estado, deben lograrse progresos en el establecimiento del ejército y la capacitación y reforma de la policía. La

redacción y ratificación de la nueva constitución que se realizará este año será también un ejercicio fundamental de construcción del Estado. Segundo, en lo atinente a la reconciliación nacional, debe ampliarse la base política que respalda el proceso de paz. Actualmente, demasiados afganos se sienten excluidos del Gobierno y de la transformación política por la que está atravesando el Afganistán. Debe abrirse la puerta a aquellos que desean participar de buena fe, y no dejarlos afuera, donde tendrían incentivos cada vez mayores para sumarse a aquellos que desean socavar el proceso de paz. Tercero, en lo referente a la reconstrucción, se debe presentar a los afganos proyectos claramente identificados a través de los cuales se pueda reconstruir la economía y aumentar la confianza en el Gobierno. Estos proyectos deben llevarse a la práctica.

Seguimos recibiendo informes preocupantes en el sentido de que el respaldo a los remanentes del Talibán puede estar aumentando en algunos lugares del Afganistán. Estos informes nos recuerdan que el proceso de paz no es seguro en absoluto. Sin embargo, creo que si se logran avances concretos en relación con los objetivos que acabo de esbozar para 2003, hay razones para esperar que el proceso de paz, en su momento, pase a ser irreversible. Para lograr esto, el Afganistán tendrá que contar con el compromiso financiero y político sostenido de la comunidad internacional.

Permítaseme ahora limitar la perspectiva para proporcionar al Consejo una actualización sobre los acontecimientos concretos que ocurrieron en el Afganistán desde la exposición informativa que recibió en diciembre pasado.

En el último mes, la situación de seguridad en el Afganistán ha estado relativamente calma en el sentido de que no han habido brotes de luchas sostenidas importantes. No obstante, los incidentes de seguridad siguen ocurriendo, como resultado de tensiones entre facciones y de actividad terrorista esporádica.

Hoy, en Kandahar, en un autobús que transportaba 16 pasajeros estalló un artefacto explosivo al aproximarse a un puente en la región sudoeste de la ciudad. Aún se realizan investigaciones, pero ya sabemos que, lamentablemente, se informó que han muerto 12 personas. En todo el país prosiguen las tensiones entre las facciones. En el oeste, recientemente se produjeron combates en la provincia de Badghis, donde el Gobernador local, Gul Mamad, desafía la autoridad de Ismael Khan. En la provincia oriental de Nargarhar, la resistencia de los agricultores a la campaña en curso destinada a erradicar las cosechas de adormidera también ha causado tensiones. El 26 de enero, un vehículo de la policía que escoltaba un convoy de la Oficina del Alto Comisionado para los Refugiados al oeste de Jalalabad fue objeto de una emboscada y, según se informa, un policía afgano resultó muerto. Si bien la motivación del ataque aún no se ha determinado, parecería que los guardias que seguían el convoy también podrían haber sido blancos como consecuencia de las tensiones que surgieron debido a la campaña de erradicación de la adormidera. Por señalar algo más positivo, en el sur, las tensiones que provocó una disputa entre el Gobernador de Kandahar y el jefe de la policía han disminuido a través de la mediación y de un acuerdo sobre la división de las responsabilidades de seguridad.

También es positivo que, en el norte, el compromiso oficial que firmaron el General Dostum y el General Atta en mayo del año pasado haya contribuido a reducir el conflicto en términos generales en las últimas semanas, aunque se hayan producido combates en Faryab y Dar-i-Souf. Con la asistencia de la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia para el Afganistán (UNAMA), los Generales Dostum y Atta han convenido en celebrar reuniones más periódicas entre sus facciones a fin de resolver los conflictos armados y reducir las tensiones.

Además, el decreto presidencial del año pasado por medio del cual se destituía a funcionarios públicos corruptos o ineptos se tradujo en el despido de dos miembros del personal de inteligencia de las partes rivales Jumbesh y Jamiat en el norte. Se realizan esfuerzos que permitan aprovechar este cambio, lo que tal vez podría posibilitar que los servicios de información de los dos grupos se pudieran combinar, promoviendo entre ellos la cooperación en materia de seguridad.

Lamentablemente, se mantiene la alta tasa de actividad delictiva de grupos armados en Mazar-i-Sharif y sus alrededores.

Los 600 efectivos de la fuerza de policía local, que adolece de falta de recursos y divisiones internas crónicas, no han podido encarar el aumento de la delincuencia. Las limitaciones de la policía en Mazar-i-Sharif son muestra de las dificultades que enfrenta la policía en todas partes del Afganistán. Ello pone de relieve la importancia del programa de adiestramiento y reforma de la policía nacional, que actualmente dirige Alemania.

Durante el período que examinamos, los ataques contra las fuerzas de la coalición dirigidas por los Estados Unidos también han continuado, incluso en Kabul, donde el 17 de diciembre dos soldados de los Estados Unidos vestidos de civil y su intérprete fueron heridos. Una semana después tuvieron lugar algunos incidentes trágicos, entre ellos el ataque a la puerta de entrada de la base de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán (FIAS) en Kabul, en el que dos afganos resultaron muertos y dos trabajadores de asistencia extranjeros fueron heridos. Asimismo, un helicóptero alemán de la FIAS se estrelló, debido a un fallo mecánico, y provocó la muerte de las siete personas que se encontraban a bordo. Esa misma semana hubo una serie de explosiones inexplicadas en Jalalabad, y justo anteayer un helicóptero los Estados Unidos se estrelló en las cercanías de Bagram y ocasionó la muerte de los cuatro pasajeros.

En última instancia, como ha dicho reiteradamente este Consejo, la responsabilidad de garantizar la seguridad en el Afganistán sigue correspondiendo a los propios afganos. La Administración de Transición del Afganistán ha seguido aplicando su difícil programa para la reforma del sector de la seguridad. En virtud del decreto presidencial de 1º de diciembre, por el que se estableció un ejército nacional, también se estableció el programa para la recolección de armas, la reintegración de los excombatientes y la reforma del Ministerio de Defensa. La aplicación de ese decreto recibió un impulso el 11 de enero, cuando se establecieron las subcomisiones para el reclutamiento del nuevo ejército y para la desmovilización y el desarme de los excombatientes.

Se están sentando las bases del nuevo ejército. Los Estados Unidos y Francia, que proporcionan la capacitación del nuevo ejército, consideran que para finales de este año, unos 7.000 soldados habrán completado el curso de adiestramiento básico. Ya se han desplegado algunas unidades nuevas del ejército, por períodos breves, fuera de Kabul. En diciembre, una compañía del Tercer Batallón se desplegó a Urgun, en la provincia de Paktika, donde llevó a cabo patrullas. Esos despliegues podrían aumentar la confianza de los batallones recién adiestrados, y demostrar a los afganos que el nuevo ejército es profesional y competente y que está al servicio de los intereses de toda la nación. El proyecto de creación del ejército es fundamental para la seguridad y, por lo tanto, para todo el proceso de paz. Insto a la comunidad internacional a que lo siga apoyando.

La desmovilización efectiva de los excombatientes es tan importante como el adiestramiento de nuevos soldados. El Gobierno del Japón ha comprometido fondos considerables al Programa afgano de nuevo comienzo, que tiene por objetivo empadronar a los soldados y, mediante una serie de actividades de prestaciones y adiestramiento, ayudarlos a regresar a la vida civil para que contribuyan a sus comunidades, en lugar de ser una carga para ellas. Los detalles de la aplicación de este Programa son el tema de las conversaciones que celebran actualmente la comisión de desmovilización y reintegración, la UNAMA y el Gobierno japonés.

A todas luces, este programa de reforma entraña una intensa actividad para el Ministerio de Defensa en un conjunto de esferas que resultan cruciales para el adelanto del proceso de Bonn. Ello pone de relieve la importancia de que se reforme dicho Ministerio, como se pide en el decreto presidencial de diciembre. El Ministerio de Defensa, al igual que el ejército que dirige, debe considerarse un órgano nacional y no una institución que favorece a determinadas facciones o regiones.

En lo que respecta a la policía, el Presidente Karzai acaba de nombrar el nuevo Ministro del Interior, Ali Ahmed Jalali, con el fin de promover la reforma de dicho Ministerio y de la policía. El Gobierno y el proyecto de policía alemán trabajan en la creación de una nueva estructura para el Ministerio del Interior. Mediante el proyecto de adiestramiento de la policía nacional, dirigido por Alemania, se proporciona adiestramiento a unos 1.450 oficiales de la policía y me complace observar que de esos pasantes unos 29 non mujeres. Sin embargo, el Gobierno sigue encarando dificultades para pagar los salarios de la policía y ello, claro está, puede ser un factor que contribuya a la corrupción y la indisciplina policiales. Por consiguiente, sigue siendo vital financiar el fondo fiduciario establecido concretamente para pagar los sueldos de la policía.

Uno de los mayores retos que encarará la Administración de Transición del Afganistán el próximo año será la reforma del sector judicial. Italia, nación que encabeza el apoyo a este sector, celebró una conferencia en diciembre a la que tuve el privilegio de asistir junto con el Presidente Karzai, altos funcionarios afganos, miembros de la Comisión Judicial del Afganistán

y representantes de los países donantes. En esa conferencia se confirmó que la responsabilidad fundamental en lo que respecta a la reforma del sector judicial corresponde a la Comisión Judicial. Los donantes que participaron en ese encuentro prometieron aportar unos 29 millones de euros en los próximos años en apoyo a dicha Comisión y su proceso de reforma.

En consulta con Italia, las Naciones Unidas y sus organismos y donantes, en estos momentos se finaliza el proyecto de plan de la Comisión Judicial para la reforma legislativa y constitucional y la reconstrucción del sistema judicial, que proporcionará un marco unificado para que los donantes presten asistencia al sector judicial. Ya se ha convenido crear un centro de capacitación judicial y rehabilitar el Tribunal Supremo de Kabul.

Durante algún tiempo, los progresos en el establecimiento del imperio del derecho seguirán viéndose muy limitados debido a la escasez de abogados experimentados y a la poca capacidad del sistema penal. Esto último merece una atención particular. Es evidente que la existencia de un sistema penal que sea humanitario y que funcione bien es absolutamente indispensable para el funcionamiento y la credibilidad del sector judicial. Si bien los donantes han reconocido esto, hasta el presente, ninguno ha comprometido fondos para ello.

Quiero pasar ahora a los procesos constitucional y electoral. El 27 de enero, la Comisión de redacción de la constitución, junto con la UNAMA y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se reunieron con los donantes y los Estados Miembros interesados representados en Kabul, para examinar el proceso constitucional. Con arreglo al programa actual, dicha Comisión concluirá un proyecto preliminar antes de marzo. Ese proyecto será examinado por la Comisión Constitucional en pleno, cuyos aproximadamente 30 miembros se están seleccionando en la actualidad.

Desde abril hasta principios de junio, la Comisión Constitucional va a llevar a cabo consultas públicas en todo el país para conocer las opiniones del público sobre cuestiones constitucionales fundamentales. Teniendo en cuenta los resultados de las consultas públicas, los Comisionados concluirán un borrador para fines de agosto. La última medida será la convocación de una Loya Jirga, esperamos que en octubre, para revisar y aprobar la Constitución.

En cuanto a las elecciones que están programadas para celebrarse en junio de 2004, en virtud del Acuerdo de Bonn, constituirán también un avance muy importante en la restauración de un Gobierno responsable y legitimo en el Afganistán. Ello representa un calendario apretado pero no obstante posible. El Presidente Karzai es plenamente consciente de la urgencia de ciertas tareas que nos aguardan. Esas tareas incluyen el establecimiento de una comisión electoral y la redacción de una ley para regir las elecciones de 2004. Dicha ley aportaría la base sobre la cual podrían comenzar los preparativos para las elecciones antes de que se finalice la Constitución, con el entendimiento de que todas las elecciones ulteriores estarán regidas por las disposiciones pertinentes de la nueva Constitución.

La UNAMA ha estado trabajando estrechamente con el Presidente Karzai y su Gobierno para avanzar todo cuanto sea posible con respectos a esas cuestiones. Por su parte, la UNAMA, con la ayuda de la División de Asistencia Electoral del Departamento de Asuntos Políticos, aquí en Nueva York, está en proceso de reunir un equipo electoral en Kabul para asistir al Gobierno del Afganistán en cuestiones electorales y ayudar a crear capacidad electoral en el seno de ese Gobierno.

La Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán ha venido aplicando sistemáticamente su programa de trabajo con el apoyo de la UNAMA, la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Dicho programa abarca la creación de la capacidad en materia de investigaciones y vigilancia, educación, fomento de los derechos de la mujer y la justicia en la transición. Desde la reunión de información del mes pasado, la Comisión comenzó a establecer oficinas filiales en siete provincias. También ha venido trabajando para identificar conceptos y principios de derechos humanos que deben reflejarse en la nueva Constitución.

La Comisión ha recibido hasta el momento más de 600 quejas y peticiones de personas y grupos. Las esferas prioritarias siguen siendo casos de intimidación y violencia contra activistas de partidos políticos y de la sociedad civil por comandantes regionales y locales. También hay casos preocupantes en que se utiliza a policías y a agentes de servicios de inteligencia para atacar a quienes se oponen a dirigentes políticos o a dirigentes de facciones regionales. La utilización del aparato del Estado para fines partidistas es, por supuesto, causa de gran preocupación. Para solucionar esto, la

reforma de los servicios nacionales de inteligencia será una importante prioridad en el año actual.

La UNAMA y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos están facilitando la prestación de asistencia técnica y, en particular, el reclutamiento de tres asesores técnicos para la Comisión. Además, los Comisionados han participado en numerosas investigaciones conjuntas con la UNAMA y están preparándose para formar parte, junto con el Procurador General y el Ministro del Interior, en una importante investigación sobre las condiciones de las prisiones en todo el país.

Como recordará el Consejo, el Presidente Karzai estableció una comisión para investigar las manifestaciones de noviembre de 2002 en la Universidad de Kabul en las que murieron dos estudiantes y 15 resultaron heridos. La comisión llegó a la conclusión de que una de las causas principales de las condiciones de vida miserable en las residencias estudiantiles es la corrupción a gran escala. Esas condiciones, a su vez, desencadenaron aparentemente las manifestaciones. La comisión también llegó a la conclusión de que algunos de los dirigentes de esas manifestaciones podrían haber estado vinculados a Al-Qaida, aunque no aportó ninguna prueba de esos vínculos. Como resultado de la investigación, cuatro funcionarios del Ministerio de Educación Superior y un oficial del Consejo de Seguridad Nacional fueron detenidos y acusados de corrupción, y cinco oficiales de policía, incluido un general, fueron detenidos por haber sido acusados de haber empleado fuerza excesiva contra los manifestantes.

Las investigaciones en curso de la oficina de derechos humanos de la UNAMA han confirmado un aumento en la incidencia de conflictos étnicos por controversias sobre tierras. Nuestros funcionarios de derechos humanos han tratado de ponerse en contacto con las autoridades provinciales para mediar en las controversias sobre tierras entre las comunidad uzbeka y la comunidad turcomana en la zona de Kunduz y para ayudar a establecer mecanismos para la solución de esas controversias. La Comisión de Regreso para el Norte, sobre la cual se informó al Consejo previamente, recientemente completó visitas a más de 100 aldeas en provincias septentrionales para ayudar a resolver problemas relativos al regreso de personas desplazadas.

La precaria situación de los derechos humanos en Herat se puso de relieve recientemente gracias a dos informes de Human Rights Watch. Dichos informes provocaron reacciones contundentes y negativas por parte del Gobernador de Herat, Ismael Khan. A fin de ayudar a identificar los problemas concretos que es necesario resolver, la UNAMA inició un diálogo sobre derechos humanos con representantes de Ismael Khan. La primera reunión, en la que también participó la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, tuvo lugar el 9 de enero. A pesar de ese diálogo y al hincapié que en él se hace en la necesidad de respetar los derechos de la mujer, las autoridades de Harat han anunciado la prohibición de la educación mixta. Las repercusiones que la educación separada tendrá en las niñas y las mujeres aún están por ver, pero en las zonas rurales, donde hay pocas maestras, el efecto puede ser más negativo. Claramente, sin embargo, en el clima de derechos humanos en que fue promulgada, la prohibición da motivos de preocupación y la UNAMA seguirá vigilando su aplicación y promoviendo la educación de la mujer en Herat y en otros lugares.

Es importante observar que los problemas de derechos humanos que suceden en Herat están ocurriendo también en otras partes del Afganistán. Los abusos de derechos humanos son tan endémicos, tras decenios de guerras y de aniquilación del Estado, que el cambio real en la situación de derechos humanos requerirá una reforma del sistema.

Quisiera referirme brevemente a cuestiones relativas al socorro, la recuperación y la reconstrucción. El Programa de las Naciones Unidas de Asistencia Inmediata y de Transición para el Afganistán se creó en Oslo el pasado diciembre durante la reunión final del Grupo de Apoyo al Afganistán. El Programa de las Naciones Unidas de Asistencia Inmediata y de Transición para el Afganistán refleja el acuerdo entre la Administración de Transición y los organismos de asistencia de las Naciones Unidas sobre los programas de las Naciones Unidas y su conexión con las prioridades nacionales identificadas por el propio Gobierno afgano. El Programa de las Naciones Unidas de Asistencia Inmediata y de Transición para el Afganistán trata de mejorar las causas subyacentes de las necesidades humanitarias y de sentar las bases para la rehabilitación, la reconstrucción y el desarrollo a largo plazo.

Entre las encomiables metas del Programa de Asistencia Inmediata de Transición para el Afganistán figuran el nuevo objetivo del Programa de desactivación de minas en el Afganistán de proceder al desminado, en un período de cinco años, de las áreas más contaminadas con minas y municiones no detonadas, y

los preparativos para el censo nacional. Insto encarecidamente a los donantes a que continúen con su respuesta positiva inicial al Programa de Asistencia Inmediata de Transición para el Afganistán de la que hicieron gala en Oslo, donde se asumieron compromisos muy firmes con relación a los 815 millones de dólares que se requieren.

Una de las prioridades mayores de asistencia de este año será apoyar a las comunidades que probablemente tengan que hacer frente al impacto de los 1,2 millones de refugiados adicionales que se espera que retornen en 2003. Este año ya se han alcanzado progresos alentadores con el establecimiento de programas de gran densidad de mano de obra y el desarrollo del programa nacional de empleo de emergencia. Este último se espera que genere millones de días laborables y sirva para ayudar a reactivar las economías locales. En algunas provincias ya está en marcha un proyecto preparatorio de empleo, con la supervisión de los ministerios y el apoyo de la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos (UNOPS).

Como ya saben los miembros del Consejo, el Gobierno afgano, la UNAMA y otros asociados han estado trabajando arduamente en los preparativos para los difíciles problemas del invierno. Hasta ahora, el invierno en el Afganistán no ha sido tan duro como se temía. El Ministerio de Rehabilitación y Desarrollo Rurales encabeza los esfuerzos de respuesta al invierno y sigue haciendo progresos en la planificación y coordinación de la asistencia a los afectados. Se han enviado alimentos, suministros no alimentarios y material de abrigo a todas las partes del país donde se requerían y se espera que la distribución siga durante el mes de febrero. La célula conjunta de logística de las Naciones Unidas está trabajando estrechamente con la UNOPS para garantizar que se mantengan abiertas las carreteras más importantes.

La producción y el tráfico de drogas en el Afganistán siguen siendo una preocupación crítica. Según el estudio de 2002 sobre el opio de la Oficina contra la Droga y el Delito, tras varios años de disminución en la producción, en 2002 volvió a incrementarse significativamente el cultivo de la adormidera, debido, en gran parte, a la pobreza y la necesidad económica. Sin embargo, otros aspectos de la economía de las drogas, como la refinación y transporte de estupefacientes, tienen su origen, no tanto en la pobreza, como en la oportunidad de conseguir beneficios ingentes e ilícitos. En el pasado, en el Afganistán estas ganancias se usaron para alimentar una economía de guerra. Es crucial que durante este período de transición no se permita que esa economía vuelva a alcanzar sus anteriores proporciones.

El Presidente Karzai conoce muy bien estos peligros. Su determinación de evitarlos la demuestra el programa de erradicación del cultivo de la adormidera que ha lanzado recientemente la Administración de Transición junto con los Gobernadores de las cinco principales provincias productoras. Es demasiado pronto para decir cuán efectiva será esta campaña. Al mismo tiempo, es evidente la urgencia del suministro de medios de vida alternativos para las zonas productoras de drogas a fin de que el programa de erradicación sea sostenible a largo plazo.

Como dije al comienzo, durante el último año se han logrado notables progresos en la aplicación del proceso de paz, pero no es el momento de caer en la autocomplacencia. El programa de este año es tanto o más difícil que el del año pasado. Opino con optimismo que podemos sacar partido del progreso alcanzado hasta la fecha y superar los desafíos que nos esperan. Sin embargo, esto va a requerir el compromiso permanente del pueblo del Afganistán para con el proceso y la participación sostenida de la comunidad internacional.

Si bien la comunidad internacional hace frente a una serie de nuevos desafíos, los que afectan al Afganistán aún no se han superado. Los afganos están siguiendo muy de cerca la evolución de la situación en otros lugares con cierto temor de que, una vez más, se los olvide. No están pidiendo asistencia internacional sólo por ellos, sino porque entienden muy bien cuán vulnerable siguen siendo frente a fuerzas que, si no se controlan, podrían consumirlos de nuevo y deshacer los notables progresos logrados en el último año.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al Sr. Brahimi las amables palabras que me ha dirigido.

De conformidad con el acuerdo al que se llegó en las consultas previas del Consejo, quisiera invitar ahora a los miembros del Consejo a seguir nuestro debate sobre el tema en consultas oficiosas.

Se levanta la sesión a las 12.00 horas.